

La Historiografía hoy

Equipo Editorial

El Por fortuna, para los historiadores españoles van apareciendo progresivamente una serie de obras que se ocupan del difícil campo de la Historiografía. El panorama bibliográfico sobre esta materia hasta la fecha era desolador; contadísimas obras surgieron años atrás, quizá debido al propio desinterés de los historiadores sobre cuestiones metodológicas de su disciplina. La toma de conciencia de los mismos acerca de la necesidad de contar con una extensa bibliografía de consulta historiográfica, es fundamental para el desarrollo de posteriores trabajos serios.

Afortunadamente hoy, muchos investigadores abordan la dura tarea de analizar y confeccionar obras historiográficas. Estas servirán para la formación de futuras generaciones de profesionales de la Historia, evitando incurrir en la elaboración de estudios sin una fundamentación metodológica.

Profesionales y estudiantes efectivamente comienzan a poseer obras que se acercan a este terreno; ahora bien, ¿habría que escribirlas pensando en el lector que potencialmente las va a manejar?, ¿es lo mismo escribir una obra para profesionales de dilatada carrera que para jóvenes e inexpertos estudiantes de la materia?. No adelantemos aquí conclusiones y desarrollemos nuestro análisis para obtener respuesta a nuestras preguntas.

Debemos primeramente dar un repaso al pensamiento surgido a lo largo de los años para comprender las tendencias actuales.

Desde que Leopoldo von Ranke intentase crear una “Nueva Historia” de corte científico, hasta nuestros días, la escritura de la Historia ha sufrido



un reforzamiento metodológico que contribuyó a que la tarea historiográfica se afianzase aún más. La idea de modernidad en Historiografía se vincula al desarrollo histórico que, nacido en la Ilustración, fue desarrollándose gracias a pensadores como Kant, Weber, Comte o Nietzsche, que entraron en el debate sobre lo nuevo, buscando una definición más tarde utilizada por las ciencias sociales. La modernidad fue sostenida como base intelectual de doctrinas y experiencias por las cuales y, sobre todo, desde el siglo XX, se experimentaron nuevas prácticas tales como el bolchevismo o el fascismo. En lo que se refiere a la Historia, ésta ha tendido hacia lo general, inmersa en un inmovilismo metodológico poco proclive al cambio. El historiador tradicional queda aún desconcertado por cualquier cambio, prefiriendo lo conocido.

Por otro lado, el método científico buscaba que la historia explicase cosas al contarlas. Lo narrativo es la base de la historia desde Ranke, pasando por Ricoeur y llegando a los historiadores españoles, los cuales, cultivarán la científicidad desde la *Historia Social*. El retorno del sujeto a las Ciencias Sociales significó una reconsideración de lo singular, un restablecimiento de lo particular, de lo privado y de lo concreto. La *Historia Social* que explosionó, sobre todo, a partir de los años 50, llegó a la máxima expresión con los historiadores franceses y sus distintas ramas emergentes de una sola disciplina: *Annales*.

Bloch y Febvre, investigadores que fundaron la revista *Annales*, alentaron la difusión de la Historiografía con este tipo de revistas especializadas. H. Berr fundó, de igual forma, la revista Síntesis y en ella nos hablaba de lo social. Todos ellos están interesados por lo social, al igual que L. Althusser, no obstante, este último inicia una lectura reduccionista del concepto de clase social. Por otro lado, el británico E.P. Thompson pensaba que el *marxismo* se ocupaba de un sujeto individual de la historia, cosa que Althusser rechazaba de plano; el sujeto era, la clase social. Este debate metodológico, llevó a Thompson a arremeter contra Althusser en su *Miseria de la teoría*, por hacer abstracción del sujeto individual.



G.S. Jones criticó desde el *Estructuralismo* a E. P. Thompson concibiendo el estudio de la historia desde un punto de vista abstracto. Hoy el *Estructuralismo* dió paso al *Post-estructuralismo*. Por otro lado, los historiadores de la economía comenzaron un largo debate con los historiadores tradicionales y los “científicos sociales”, los cuales se creían los únicos capaces de obtener en sus producciones, unas consecuencias científicas.

Tras producirse una tensión hacia lo macro en los años 60, 70 y parte de los 80, en la segunda mitad de los 80 se produce un interés por lo micro, por lo subjetivo, por lo cualitativo. Un ejemplo de ello es la *Sociología Histórica*, que parte de una condensación en un grupo de autores de una serie de elementos metodológicos difusamente válidos, dentro de todos los enfoques teóricos. Se usa el método comparativo, se analiza la innovación científica, introduce la Historia intelectual comparada, etc. El *Funcionalismo Estructural* de T. Parsons se acerca mucho a lo sociológico, intentando explicarlo todo.

El traslado de la *Sociología Histórica* a Europa sirve como medio de sustitución de la historia social, intentando volver a lo particular, matizado por la comparación y renunciando a la teoría. La *Sociología Histórica* incluye todo lo que se necesita para considerar a la Historia como parte de las llamadas Ciencias Sociales; de la *Antropología*, se toma el interés de lo individual, tomando la entrevista y el trabajo de campo como instrumento válido para nuestra disciplina.

En España, algunos autores se han preocupado por practicar la *Sociología Histórica*; Santos Juliá y Julián Casanova inician una Historiografía en donde el sujeto político desaparece por completo.

Por otro lado; la “*Histoire des mentalités*” cobijada en *Annales*, posee caminos infinitos, como nos señala Robert Mandrou. No obstante, esta



Historia de las Mentalidades, nos aleja del objeto histórico. La *Historia de las Mentalidades* incorpora la “*Psicohistoria*”; no obstante, en los años 70, no hay en Francia interés por la Biografía histórica, sí por la Filología, la Iconografía, la Literatura, los documentos jurídicos... son modelos trasladados todos ellos, de otras disciplinas. Interpretan más que explican, promocionan lo particular a lo general. A fines de los 80 surge un individualismo metodológico quizá influenciado por la *Microhistoria*.

La tercera generación de *Annales* recupera viejas costumbres de los antiguos fundadores, en resumen, una nueva *Historia Social* (*Historia de las Mentalidades*). La *Historia Sociocultural* (nada que ver con la versión marxista británica) es relacionada por algunos con la *Historia de las Mentalidades*, se reconvertirá en *Historia Cultural* y estudiará la *psiqué* colectiva. Dentro de la escuela de las mentalidades, existen investigadores que se preocupan por el estudio de pautas y los modos diversos de la organización social e institucional, No obstante, existen algunos de ellos que rechazaron el cuantitativismo y el tratamiento social de los datos.

Durante el siglo XX, ha existido una enorme mezcla de géneros en la ciencia social. Algunos científicos sociales se ha apartado de un ideal de explicación de leyes. E. H. Sandoica, opina, como C. Geertz que es el ámbito de la hermenéutica de donde fluye esa corriente nueva, aunque no todos los autores han abandonado la explicación.

Por otro lado, la *Microhistoria*, un producto de la historiografía italiana, se ocupa de una forma interdisciplinar del objeto estudiado. Los historiadores de la *Microhistoria*, orientados, por otra parte, a una política de izquierda, se emparentan con la Historia de lo cotidiano surgido en Alemania y estudian desde el interior de pequeños universos espacio-temporales, mediante estrategias conscientes que se aplican en lo demográfico, en lo microeconómico y en algunos sectores de lo social.



Asimismo, la *Historia Oral* valida las fuentes orales en el ámbito de la Historia contemporánea. La experiencia vivida, el testimonio conseguido por medio de la entrevista, servirán al historiador interesado en estos temas.

La *Historia Política*, considerada como la que se hace “desde arriba”, no pretende subrayar acontecimientos e intenta captar los ideales de las elites, de una forma amplia. Esta nueva Historia política, usa las formas narrativas tradicionales, reconstruye ampliamente lo realista, y redescubre lo singular casual o lo proclive a lo colectivo. Con la nueva corriente, surgen nuevamente con fuerza, la biografía política, la Historia institucional, o la Historia diplomática. La Historia política es deudora de la Historia de las ideas políticas y de la escuela francesa, sobre todo, de la “Escuela Francesa de Relaciones internacionales” de Renouvin o Duroselle. En Alemania, donde nunca se ha perdido la producción de la Historia política, se ha revitalizado una Historia de las relaciones internacionales de corte neo-rankeano.

En España surge peculiarmente la *Historia para la Recuperación de la Memoria Histórica*, que intenta investigar los restos de los contendientes de ambos bandos de la Guerra Civil con metodología arqueológica e investigación histórica (archivo, *Historia Oral...*). Esta tendencia en España está acompañada por los estudios “nacionalistas” tanto españoles como de las distintas comunidades históricas.

La *Historia de las Relaciones de Género*, de cuño norteamericano, incluye la Historia de las mujeres que estudia las condiciones de la diferencia sexual y reclama una nueva periodización para dar cuenta de los procesos históricos. No obstante, se abrió un debate sobre a qué Historia de las mujeres se debe hacer. En los años 90, se llegó a la conclusión que se debía proseguir una continuidad con respecto a los debates y directrices que se abrieron en los años 70 y 80. Se debe insertar a la Historia de las mujeres en el marco de escuelas innovadoras como la *Historia de las Mentalidades* o la *Microhistoria*.



En las siguientes décadas, debemos otorgar un papel esencial a lo que se ha venido denominando “*Historia a Debate*”. Esta tendencia busca una postura pluridisciplinar, multiárea y multinacional, con base española y latina. Este movimiento crea una plataforma de discusión netamente española fuera de las influencias extranjeras. Aunque su teorización se fija en las ideas de Tomas S. Kuhn, “*Historia a Debate*” tiene como máximo exponente las propuestas de Carlos Barros, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela y Coordinador de la Red Internacional de Historiadores Historia a Debate.

Algunos autores dividen en tres las etapas de “*Historia a Debate*”:

- a) Etapa de los Congresos (1993-1999)
- b) Etapa de Internet, (1999-2001)
- c) Etapa de conversión en tendencia historiográfica. Esta fase comienza con la elaboración y posterior publicación del Manifiesto historiográfico Historia a Debate del 11 de septiembre de 2001.

La investigación histórica necesita herramientas, método. Si queremos obtener respuestas correctas a nuestras preguntas como historiadores, no podemos realizar nuestro trabajo basándonos en las conclusiones de otros investigadores. Debemos utilizar sus obras para corroborar los hechos históricos, o rebatir lo ya escrito por otros erróneamente



La verdad de la Historia depende de lo que el historiador sea capaz de comprender en su objeto, ya que la Historia, por sí sola, no puede juzgar nada, es el historiador el que selectivamente juzga un sujeto o un objeto históricos.

Hemos comprobado como la historiografía actual ha evolucionado hacia unos campos en los que no se desestiman las nuevas tendencias





reinantes, al contrario, se promocionan. Por consiguiente, como investigadores, debemos estar al tanto de las nuevas corrientes surgidas, para responder correctamente a las constantes preguntas que el historiador se plantea sobre su método, así como sobre la siempre dificultosa labor de la narración y creación de sus obras.

Opine sobre este tema en nuestro  

Historia Digital, XXIII, 41, (2023). ISSN 1695-6214

© Historia Digital, 2023

